



“Cambió de cuerpo, de prioridades y hasta de protagonistas en su propia vida. La maternidad había tomado el control. Y entre el cóctel de sollozos, hormonas, pañales y la falta de sueño encontró refugio en un escaparate de verdi. Se imaginó enfundada en ese vestido de lunares y se regocijó en ese pensamiento unos cuantos segundos, en los que volvió a reconocerse poderosa.

Después de una semana del mismo ritual. Pasear, parar, mirar el vestido y sentirse bien. Comprendió que ese vestido -ahora mismo- era medicina. Y al séptimo día, decidió dejar de ser actriz secundaria en su propia película y cruzar más allá del escaparate, a ver qué pasaba, a ver qué sentía.

Enfundada en azul marino, se sentía más poderosa si cabe. El vestido, la volvió a hacer visible a sus ojos. La empoderó.

Y así es como sin pretenderlo acabó vistiendo de uniforme moteado de lunes a domingo. En su nacimiento como madre, dónde todo era confuso, nuevo y demandante: Encontró refugio en los lunares. Y entre biberones, cólicos, noches alegres y mañanas tristes se repetía para adentro “no me toques los topes que me desmorono”.

Y es que son las pequeñas cosas del día a día las que hacen que la vida sea redonda”.

Autora: **Gemma Fillol**

Título: **La Lunares**

Nombre vestido: **La Lunares**